

Nuestro Círculo

Año 8 N° 339

Semanario de Ajedrez

31 de enero de 2009

HÉCTOR D. ROSSETTO 1922 - 2009



Dedicamos este número al Gran Maestro Héctor D. Rossetto, hombre cabal y gloria del ajedrez argentino, con notas de dos conocidos periodistas cultores del ajedrez.

SE FUE UNA LEYENDA

Por Carlos A. Ilardo
Para La Nación

En el mediodía de ayer ese corazón, maltrecho y cansado después de 86 años de intensos latidos, se detuvo. Con él también ese hombre, que como nunca antes cayó rendido.

En el sanatorio Julio Méndez de esta capital falleció el gran maestro Héctor Decio Rossetto, uno de los últimos bronceos del ajedrez argentino. En el Club Argentino de Ajedrez (Paraguay 1858) sus restos serán velados hasta hoy, a las 11; luego serán cremados en un cementerio privado en Pilar.

Acaso, para resumir la historia de vida del maestro Rossetto, sea necesario el volumen de una enciclopedia. Se trató de un genuino representante del ajedrez criollo que se elevó hasta la luz de estrella; alcanzó brillo propio.

En cinco oportunidades obtuvo el campeonato superior vernáculo (1941, 1944, 1947, 1961 y 1972). En los años cincuenta formó parte, junto con Najdorf, Panno, Bolbochán, Guimard, Eliskses y Pilnik, de la "legión dorada" del ajedrez argentino, cuyos logros

jamás fueron empañados. Representó al país en seis olimpiadas de ajedrez: Yugoslavia, Finlandia, Holanda, Bulgaria, Suiza y Macedonia; cosechó tres subcampeonatos en Dubrovnik (1950), Helsinki (1952) -allí fue medalla de oro como mejor 4° tablero- y Amsterdam (1954).

Su nombre superó los límites del tablero cuando comenzó a recibir invitaciones para dar simultáneas con figuras de la política. Un día, conoció al "Che" Guevara.

"En 1964 estaba jugando en Cuba con Silvino García cuando lo vi llegar al "Che"; me acerqué para saludarlo. "Un gusto conocerlo, Comandante", le dije. El me miró fijo y me respondió: "Usted será quien no me conoce, yo conozco muy bien al maestro Rossetto; era hinchado suyo cuando jugaba en la confitería Rex de la avenida Corrientes", le contó a LA NACION en una de las charlas en su domicilio de Parque Chacabuco, en el hogar que compartió junto a Oneida -su esposa- y sus hijos, Cecilia (la famosa actriz) y Pablo.

"Después de jugar en Yugoslavia conocí a Eva Perón. Ella me dio esta casa donde vivo hace más de 50 años, pero, por favor, aclare que se trató de un préstamo y que lo pagué hasta el último centavo", pidió el maestro, con la mirada profunda que irradiaban sus ojos claros y esa voz aguardentosa con la que les daba mayor énfasis a sus palabras.

En Bahía Blanca, donde nació el 8 de septiembre de 1922, padeció los sinsabores de una infancia desangelada; perdió a su mamá (Agueda) antes de cumplir su primer año. Deambuló por los bares y descubrió por las noches los secretos de los juegos de naipes, dados, billar y ajedrez; creció de golpe. A los 12 años se consagró campeón de ajedrez bahiense y cuatro años después llegó a Buenos Aires.

Aprendió rápido el oficio de ajedrecista profesional; jugaba por plata.

En 1944 viajó a Estados Unidos y se radicó seis meses en Hollywood; el maestro se volvió artista.

Conoció a Humphrey Bogart. "Jugamos varias partidas; él era presidente de un club de ajedrez. Era muy simpático y para nada duro como aparecía en las películas", dijo. También entabló amistad con Marlene Dietrich, Charles Boyer, Carmen Miranda, Margarita Xirgú y Bing Crosby.

A su regreso a la Argentina volvió al ajedrez con la fuerza de un titán. En 1950 fue Maestro Internacional; en 1960 Gran Maestro -le ganó la partida decisiva a Korchnoi- y sumó

victorias ante los ex campeones mundiales Alekhine y Euwe, y un empate con Bobby Fischer.

Desde ayer su nombre quedó inmortalizado; lo sostiene una inquebrantable leyenda de más de 80 años de pura pasión.

DECÍA EL MAESTRO

Por el MFide Gustavo Aguila

En el otoño de 2002, Marcelo Reides y yo visitamos al Maestro Rossetto en su casa de Parque Chacabuco. Era nuestro propósito entrevistarle con motivo de los homenajes que se le tributarían al cumplir ochenta años.

"Desde hace una década el Mto. Héctor Rossetto está contratado por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires al servicio del Plan Escolar de ajedrez. Su labor es altamente valorada por las comunidades educativas que visita, ya que docentes, alumnos y padres se enriquecen con sus amenas charlas y conocen de "primera mano" a quien participó de la época "dorada" del ajedrez argentino.

Para mí siempre es un honor charlar con el querido maestro ya que en el año 1971, cuando yo era un niño queriendo dar los primeros pasos por el mundo del ajedrez competitivo, tuve la ocasión de jugar un Torneo Abierto muy importante en la Ciudad de Lobos (Provincia de Buenos Aires) y "codearme" con figuras del ajedrez argentino como los grandes maestros Rossetto y Pilnik, los maestros internacionales Quinteros (hoy gran maestro), Foguelman, Raimundo García y el fallecido maestro local Claudio Amado.

Recuerdo que por aquel entonces en los abiertos se suspendían las partidas, y que en una de ellas, YO había quedado en una posición a primera vista sin esperanzas, pues mi rival contaba con Dama y Peón vs. Torre y Caballo de mi parte, con otros cuatro peones por bando.

Parábamos con mi padre en una pensión del lugar y nuestra habitación se enfrentaba con la de Rossetto. Esa noche de sábado debía con mis precarios conocimientos analizar esa posición para continuar la partida en la mañana del domingo, y luego, jugar la última ronda por la tarde. Yo había dispuesto el juego sobre la mesa del salón principal de la pensión cuando apareció el maestro acompañado por Carlos Incutto, otro ajedrecista fuerte de la época. Al verme, se acercó y sin mediar palabras comenzó a analizar la

posición. Después de ensayar variantes "encontramos" una que parecía asegurar una posición de resistencia.

Contento me fui a dormir; y al otro día tempranito estaba dispuesto a reanudar la partida suspendida. Mi rival llegó poco después con cara de "trasnochado" y convencido, como luego manifestó, que ganaría fácilmente. Las cosas no le fueron sencillas, ya que al arribar a la situación que habíamos planificado se desesperó y terminó perdiendo la partida.

Este recuerdo infantil quedó grabado en mi memoria y desde entonces guardo un gran cariño por Rossetto. El maestro es polémico, contundente en sus apreciaciones y muchas veces no suele causar en una primera impresión simpatía en sus interlocutores. Pero, después que uno vence esta cortina, descubre su faceta humana muy rica en experiencias de vida, en sus historias personales y en una sólida cultura. Un verdadero luchador."

- Cuéntenos sobre sus nombres.

- Ambos están vinculadas a la antigüedad clásica, y a los abuelos: Héctor (abuelo paterno) aparece en la guerra de Troya, guerrero, hijo de Príamo y Hécuba. Decio (abuelo materno) cónsul romano.

Un ajedrecista de la actualidad, Bulcourf (1), me llama Decio. Como en el ajedrez, siempre él busca "variantes alternativas" y líneas poco "exploradas" y Decio le viene como anillo al dedo. En alguna época, yo ponía en las planillas "Héctor D." con lo cual generaba inquietud sobre qué nombre respondía a la inicial. Algunos me llegaron a poner nombres extraños como "Desiderio" para que yo develara el misterio.

- ¿Qué opinión le merece Botvínik?

- Siento admiración por él, era persona de trato correcto, con una extraordinaria fuerza interior. Cuando Alekhine fallece se estaba preparando para enfrentarlo, pues sabía que era el gran rival a vencer. Si bien se dice que estaba profundizando en el "Ataque Panov" para quebrar la Caro Khan, esta línea ya tenía interesantes antecedentes que provenían de un match entre Botvínik y Flohr (2). En realidad yo soy de la generación marcada por la "trilogía" de los grandes Lasker, Capablanca y Alekhine. Siempre pensé que habría que agregarle un "cuarto gladiador": Akiba Rubinstein (3), jugador extraordinario, pero no tan popular.

Yo me identifiqué y adopté como maestro a Emanuel Lasker, de origen judío, por su forma de pensar el ajedrez y la vida y no tanto con el gran latino de apellido tan llamativo, ni con el eslavo de combinaciones brillantes. Lasker para mí fue el modelo.

Volviendo a Botvínik, lo único que no le perdono es que haya perdido el match con Petrosian, en el cual resignó el título. Él debió aceptar la "ley de la vida", dar un paso al costado y permitirle a Keres, que estaba en su apogeo, la oportunidad de disputar un encuentro con el armenio.

A mí entender, tanto Euwe como Petrosian, son los dos únicos campeones mundiales que no tuvieron "estatua" suficiente para serlo. Seguramente, Panno, no va estar de

acuerdo, ya que era un gran admirador del armenio. (4)

- Sigamos con Tahl.

- Ah, era extraordinario, sumamente inteligente y con un impresionante sentido del humor; además de poseer una gran cultura y mucho talento para escribir. Lamentablemente, problemas físicos y sentimentales, minaron su capacidad ajedrecística.

Recuerdo que en un torneo jugado en Holanda, empaté con él. En los análisis, le mostré un estudio hecho por maestros lituanos que concluían con la ganancia de un peón a cambio de la iniciativa. Le pregunté por qué no había entrado en él y con cara "zumbona", me contestó: "No gracias, Héctor, a mí no me agrada esa clase de peones" (5). En realidad, él era el que entregaba peones y piezas que le permitieran llegar a posiciones donde pudiera combinar. ¡Cómo iba a aceptar un presente así!

- Pasemos a Fischer.

- Es un genio para el ajedrez, yo creo que por un "capricho de la naturaleza". Un chiquilín que en el Bronx hubiera podido optar por una vida descarriada, de repente aparece Dios y lo toca con su "varita" y le cambia una navaja por el ocho por ocho dejándolo encandilado. A partir de entonces para Fischer el ajedrez no será como la vida, sino "la vida misma".

Es difícil medir la fuerza de Fischer en relación a grandes campeones de épocas distintas. Por ejemplo, el opinaba que mi ídolo era un "chocolatero". Pero cuando analizo las actuaciones de Lasker en su vejez yo me emociono y le digo a mi señora: "Mirá como juega el viejo éste..."

El amor que sentía Bobby por el ajedrez era comparable al de Alekhine, quien, si bien era una persona antipática, se entretenía viendo partidas de aficionados (los famosos "chocolateros") para extraer posiciones inéditas.

- ¿Y Smyslov?

- Soy amigo de él, le tengo gran aprecio por su calidad humana; igualmente con Bronstein, Spassky y Keres, con los que hice amistad, además de confrontar en el tablero. Por respeto a los que ya no están, prefiero omitir los apellidos de maestros que para mí resultaron desagradables.

- Llegamos a "las dos k" Karpov y Kasparov.

- De uno soy amigo; Kasparov me chocó, nunca le dí la mano, lo conocí en Grecia, trataba mal al público y a los rivales. Reconozco que es el mejor y su estilo me atrae, pero me quedo con la personalidad de Karpov.

- Volvamos a la Argentina, ¿qué nos dice de Roberto Grau?

- Gran didacta, su tratado sirvió a generaciones para que aprendieran la estrategia del juego, era simpático, emprendedor, gran conferencista, se hizo solo.

A mí al principio me adulaba, pero cuando me fui al Club Jaque Mate, empezó a criticarme, me veía como competencia. Él fue muy bueno en nuestro medio, pero cuando salió al exterior en San Remo "cobró".

Cuando llegué a Buenos Aires, con catorce años, nadie pensaba que le pudiese ganar a Carlos Guimard, hecho que logré a los diecinueve, y me convertí junto a Hemán Pilnik y Julio Bolbochán y el mismo Guimard en uno de los cuatro mejores jugadores del medio.

Éramos todos autodidactas, nos hacíamos "en la cancha". Por ejemplo, Damián Reca, el primer campeón argentino, contribuyó con sus aportes a enriquecer la Caro-Khan. Aprendíamos reproduciendo partidas de los jugadores locales, ya que los libros buenos estaban en alemán, o en castellano, pero mal traducidos.

Creo, que es necesario conocer la historia del ajedrez en nuestro país. Hoy los jóvenes, en su gran mayoría, ignoran estos datos. Cuando pregunto quién fue el primer buen jugador argentino, dudan entre Villegas, Lynch o el cubano Ila. Sin embargo, considero que hubo un gran jugador de fines de siglo y principios del XX que era más fuerte, me refiero a Miguel Angel Gelly (1857-1929). Esta época fue muy interesante por la rivalidad que existía entre los clubes que organizaban actividades, teníamos "camiseta". Yo representaba a Jaque Mate y teníamos de hijos a los del Círculo de Ajedrez de Roberto Grau. Se realizaban periódicamente encuentros a veinte tableros, cinco por categoría, que siempre terminaban a nuestro favor.

Luego del Torneo de las Naciones, Grau nos desafió a veinte tableros "a fuerza". Confiaba en los refuerzos; dudamos en aceptar, pero yo insistí en la secretaría del club: "vamos, que ganamos". Citamos a veinte tableros titulares y veinte suplentes. Todos acudieron a la cita. Fue un gran triunfo.

El Club Argentino no tenía "divisiones inferiores", era una cúpula. Sí, el Círculo Velez Sarsfield, donde realizaban un gran trabajo.

- ¿Qué otro jugador argentino le atrajo?

-Miguel Najdorf fue el más grande, por una década estuvo entre los diez mejores del mundo. Era muy astuto para jugar. En un torneo le sacrificaron una pieza, su rival no era muy conocido; luego nos comentó que pensó: "Los genios aparecen una vez por siglo, los chambones todos los días, venga el presente". Era un típico jugador como Guimard y yo. Hubo otra línea de grandes jugadores a los que yo llamaría "puristas", entre los que destaco a los hermanos Bolbochán, y luego Panno y Sanguinetti.

- ¿Conoció a Humprey Bogart?

-Sí, jugué un torneo en Hollywood y allí paré una semana en la casa del director de 'El Ángel Azul' (Joseph von Sternberg). Los actores venían a vernos jugar. Él era entusiasta, pero su juego no tenía gran fuerza.

- ¿Cómo analiza la relación ajedrez-inteligencia?

-El ajedrecista tiene una inteligencia específica dotada para el juego, no hay que sobre-dimensionar la importancia de los grandes maestros sin conocerlos, porque algunos suelen ser "bestias brutas" para otras áreas. Sí, opino que a los niños el ajedrez puede ayudarlos a resolver problemas de otras materias, ya que les facilita el razonamiento, pero, a mi criterio, no debería imponerse como juego a aquéllos que nos les interese.

La favorita del maestro:

Todos los ajedrecistas tenemos nuestras partidas preferidas, muchas veces las elegidas desde el punto de vista técnico no son las mejores, pero guardan para nosotros un afecto relacionado con otros sentimientos que envolvieron la partida en el momento de producirse.

Así, el maestro tuvo resonantes éxitos en su carrera deportiva. Por nombrar a dos de sus derrotados mencionaremos al ex campeón mundial Max Euwe y al fantástico Victor Korchnoi. Sin embargo cuando le preguntamos, eligió una "pinturita" lograda a los doce años en su ciudad natal frente a Pedro Aguilar.

Rossetto, Héctor - Aguilar, Pedro
Defensa Alekhine
Bahía Blanca 1935

Para el comentario de esta partida, nos basamos en los desarrollados por Guillermo Puigróss en Brillantes Partidas Argentinas, Editorial Sopena Argentina, 1977.

1.e4 Cf6 2.e5 Cd5 3.c4 Cb6 4.d4 d6 5.f4

Declaración de guerra. El ataque de los cuatro peones promete posiciones ricas en posibilidades tácticas.

5...dxe5 6.fxe5 Af5 7.Cc3 e6 8.Ae3 Cc6 9.Ae2 Dd7

El segundo jugador planifica el enroque largo, otro plan más tranquilo es 0-0 y luego la temática f6 que rompe en el centro.

10.Cf3 0-0-0 11.0-0 Ag4 (Diagrama)



Con el fin de hostigar al peón de d4.

12.Cd2 Af5 13.Cb3 f6 14.exf6 gxf6 15.a4 Tg8 16.a5 Dg7 17.Tf2 Cd7 18.Af3 Cd7-e5 19.a6 Ag4

Rossetto evoca este momento y recuerda que los otros jugadores daban por perdida

su posición, ya que el ataque de las negras parecía muy fuerte.

20.axb7 + Rb8 21.Axc6 !! (Diagrama)



"El comienzo de un gran espectáculo" manifestó el maestro Puigróss. El blanco con un ingenioso contragolpe que se basa en las posibilidades sobre a7 y los temas de mate se luce en una espléndida combinación.

21...Cxc6 22.d5 ! exd5 23.cxd5 De7 24.dxc6

Última "estocada".

24...Txd1 + 25.Cxd1 Dxe3 26.Cxe3 y las negras abandonaron.

El "primo del idolo":

A Rossetto, (que tuvo la oportunidad de jugar partidas rápidas con Capablanca y Alekhine), le hubiera encantado conocer y jugar con su idolo Emanuel Lasker. Lamentablemente no fue posible, pero sí logró derrotar al pariente lejano Edward en 1949, jugador conocido por esa extraordinaria partida en la que venció a Sir. Thomas.

Lasker, Edward - Rossetto, Héctor
Defensa Francesa

1.e4 e6 2.d4 d5 3.Cd2 cf6 4.e5 Cfd7 5.Ad3 c5 6.c3 b6 7.De2 Cc6 8.Cdf3 cxd4 9.Ab5 Dc7 10.Cd4 Cce5 11.f4 Cc4 12.Cgf3 Ae7 13.0-0 a6 14.Aa4 b5 15.Ac2 Cf6 16.a4 b4 17.b3 Ca5 18.f5 e5 19.Ce5 0-0 20.Cd3 bc3 21.Af4 Ad6 22.Rf2 Cc6 23.Tad1 Ab7 24.Cc5 Cg4 25.Dg3 Cd4 (diagrama)



26.Dg4 Af4 27.Cb7 Ae3+ 28.Rh1 Cc2 29.f6 g6 30.De2 Db7 31.Dc2 d4 y las blancas abandonaron.

Nota biográfica:

El gran maestro Héctor Decio Rossetto nació en Bahía Blanca en 1922 y falleció en Buenos Aires en 2009. Siendo adolescente se traslada a la Capital donde comienza una brillante carrera ajedrecística jalonada de éxitos: varias veces Campeón Argentino y olímpico, formó parte de los legendarios equipos argentinos que trajeron para nuestro país en la década del 50 el subcampeonato mundial.

En los últimos años ha contribuido a consolidar el Programa de Ajedrez Escolar que se lleva a cabo en la Ciudad de Buenos Aires.

(1) El Dr. Carlos "Charly" Bulcourn es un conocido ajedrecista del medio, permanente animador de los Torneos Abiertos. Su juego se caracteriza por salirse de la teoría clásica. Es un fanático cultor de la Apertura "Polaca" y de los finales de Torre, armas con las que ha vencido a más de un maestro desprevenido.

(2) Salomón Flohr: (1908-1982) gran maestro checo. Su estilo era netamente posicional, ganó muchas partidas donde impuso brillantemente su estilo en los finales de partida.

(3) Akiba Rubinstein: (1882-1961) gran maestro polaco. Ha contribuido notablemente al enriquecimiento de la teoría del ajedrez con sus ideas, sus partidas son modelo de algunas líneas. Era un jugador completo y se destacó en todas las facetas del juego. En Lodz 1907 produjo una de las grandes joyas del ajedrez al vencer a Rtlewi en una brillantísima partida. Lamentablemente, las guerras afectaron su salud mental, viéndose privado de competir en los últimos años de su vida que pasó en un instituto de salud mental.

(4) En ocasión del encuentro versus Fischer en 1971, Petrosian arribó a Buenos Aires., Consultado sobre los maestros argentinos, el armenio respondió que tanto Rossetto como Sanguinetti eran los dos maestros argentinos que más le habían impresionado por su calidad y originalidad.

(5) Como ejemplo de este comentario presentamos la siguiente partida:

Blancas: Tigran Petrosian
Negras: Mikhail Tal
(Curacao, 1962)

1.c4 Cf6 2.g3 c6 3.Cf3 d5 4.b3 Af5 5.Aa3 g6 6.d3 Ag7 7.Cbd2 Db6 8.Ag2 Cg4 9.d4 !

Las Blancas realizan esta jugada confiando en la siguiente variante:

9...Axd4 10.Cxd4 Dxd4 11.0-0 dxc4 12.Cxc4 Dxd1 13.Tfd1 con fuerte iniciativa. Pero, obviamente, Tahl declinó "el presente" y jugó 9...Ca6.

(Esta nota inédita del MFide Gustavo Águila fue escrita en 2002 con motivo del 80º cumpleaños del Maestro. Rossetto).

NUESTRO CÍRCULO

Director: Arqto. Roberto Pagura

ropagura@ciudad.com.ar

(54 -11) 4958-5808 Yatay 120 8ºD

1184. Buenos Aires - Argentina